

Berdella De la Espriella:

superstición, tragedia
y humor ominoso en
*A golpes de esperanza**

Élber Gómez Padilla

(Alberto Rascht)

Colegio Colón de Barranquilla

Resumen

Desde el discurso oral propio del hombre Caribe, Berdella De la Espriella explora la vida rural resaltada por la tragedia en un marco de humor despiadado; para destacarlo, este ensayo pretende asentar la relación existente entre estos opuestos en el libro de relatos titulado *A golpes de esperanza*. Como referentes teóricos, serán de utilidad los presupuestos de Vansina y Gómez desde el manejo de la oralidad, previendo el papel del *iniciador* en el acto discursivo y enfocando la legalidad del lenguaje en un contexto específico. La presencia de la superstición en los relatos será valorada desde su contexto explícito, mientras que el humor será reseñado a partir del ángulo semiótico-discursivo propuesto por Eco.

Palabras clave: tragedia, superstición, humor ominoso, oralidad.

Abstract

From the oral speech, characteristic of the Caribbean man, Berdella De la Espriella explores the rural life highlighted by tragedy in a framework of merciless humor. To stand this out, this essay pretends to establish the relationship between these opposing characteristics in the book of stories *A golpes de esperanza*. As theoretical referents, there will be used the presumptions of Vansina and Gómez about speech management, foreseeing the role of the *initiator* in the discursive act, and focusing the legitimacy of language in a specific context. The presence of superstition in the stories will be valued from its explicit context, while humor will be pointed out from the semiotic-discursive angle proposed by Eco.

Key words: tragedy, superstition, ominous humor, orality.

* Berdella De la Espriella: Superstition, Tragedy, and Ominous Humor in *A golpes de esperanza*.
Recibido y aprobado en julio de 2008

He leído con más asombro que interés el libro de relatos *A golpes de esperanza*, del escritor cordobés Leopoldo Berdella De la Espriella¹. En honor a la franqueza, aunque el interés no lo despertó el texto en impresión primaria, el asombro fue motivado por el lenguaje aplicado en contextos definidos y la capacidad narrativa del autor al presentar sucesos inverosímiles de manera espontánea. Producto del sobresalto, el presente texto pretende destacar la relación propuesta por Berdella entre el humor en eventos cotidianos y el resultante aciago en los relatos de *A golpes de esperanza*. A continuación, analizaré en los relatos del volumen citado², el papel de la superstición, la legalidad del lenguaje empleado y la presencia de la tragedia y el humor ominoso como signo constituyente de la ideología del hombre Caribe, a partir del análisis de los elementos de la oralidad empleados por el autor para estructurar dicha ideología.

Brujería y superstición

Ha resaltado Libardo Saavedra (1995) que el pensamiento del nativo colombiano está asociado estrechamente con la magia y la superstición negras e indígenas, así como al arraigo de la catequesis desde la colonización.³ En perspectivas antropológica y sociológica comprendemos que en la visión del hombre Caribe subyace un caudal ideológico cifrado en décadas de retransmisión de creencias, costumbres y rituales secretos como instrumentos malhechores y/o benefactores. En “El 4598... vendido en Cereté”, la presencia del amuleto (objeto benefactor) se traduce en el boleto de lotería que el viejo Ruye compra cada martes al hijo de Ramón. La lectura menuda del relato revela una serie de supersticiones del personaje central que revelan rasgos identitarios: “El viejo Ruye tomó el pedacito de lotería, lo pasó dos veces en cruz de arriba hacia abajo y de un lado a otro de la cara y los hombros y lo guardó en el bolsillo trasero del pantalón”. (p. 19).

Sin valorar nuestro punto de vista, la superstición puede influir en quienes la creen por el empleo de ritos válidos. Berdella aplica este concepto a Ruye de manera espontánea al revelarnos que el hombre no compraba fragmentos de

1 Nacido en Cereté (Córdoba) en 1951, Leopoldo Berdella De la Espriella narra en textos concisos su entorno ribereño, recreando del Caribe su paisaje y sus gentes. Entre los reconocimientos a su obra narrativa se encuentra el Primer Premio en el III Concurso Departamental de Cuentos de Córdoba, en 1975. Primer Premio del Concurso de Cuento convocado por la Universidad de Córdoba en 1977. En 1978 fue finalista en el Concurso de Cuentos de La Felguera (España) con *A golpes de esperanza*. El reconocimiento de Berdella se debe, sin más, a la prolífica obra literaria de carácter infantil que legó antes de su muerte, acaecida el 18 de agosto de 1988.

2 *A golpes de esperanza* (1981). Bogotá: Plaza & Janés.

3 Saavedra, Libardo (1995). *Gorrones, salseros y montañeros. Una mirada antropológica al Valle del Cauca*. Bogotá: Fundayudas.

lotería a los viejos, sordos, tuertos, ñatos, mancos o ciegos del pueblo porque –decía– sólo los “niños protegen a los viejos”. Desde este punto de vista, Ruye considera un acto de fe la compra semanal del quinto de lotería al niño inocente.

No muy alejado de la religiosidad de Ruye, el personaje femenino que asume la voz central de “El Tapaetusa”, considera que las corralejas están “empautadas” con el demonio, que el toro más bravo, por ser negro y victimario de su hijo, es el mismísimo diablo encarnado y que la única forma de oponérsele es invocando a la Virgen en ayuda protectora. La presencia de la superstición adquiere, entonces, connotaciones de la religiosidad católica; por un lado se patentiza la presencia del maleficio y la brujería en los muñecos de vudú con que preparan al toro cerrero, y por otro, la invocación a María, contrapuesta al demonio. Leemos en “El Tapaetusa”:

Porque a mí no hay quien me quite que esos animales como el Barraquete están empautados con Satanás, avemariapurísima. Fíjese: a Josegnacio lo mató uno de esos, el Tapaetusa. No sé por qué le pusieron ese nombre, porque era negrito timbo el toro ese. Nada más mirarlo daba escalofrío. Los cachos los tenía así, puntudos, como punta de espeque. Nadie por aquí, que yo sepa, se le metía a ese animal. Nadie (...) Ese fue el error más grande que pudo cometer Josegnacio: sabiendo que a esos toros los preparan con aguapanela desde chiquitos, y con la molestadera y el lazo, el puya que puya y los muñecos de trapo se ponen bravísimos, bravísimos, hasta que un día cualquiera se les mete el empaute dentro del cuerpo y entonces salen a matar gente a dos manos (...) Dígame usted si eso no es empaute: arrancarle a Josegnacio, corretearlo por toda la orilla de la valla y esperar a que se montara para fonderle la abarca y ensañarse con él en el suelo hasta decir ya no más. (p. 12 - 14).

En “Naydú”, el hecho supersticioso se representa en el empleo de hierbas con propósitos múltiples:

Todas corrimos enseguida y la vimos [a Naydú] entonces lívida, como un papel, con un sudorfrío corriéndole por el cuello y por los brazos, en la hamaca de plátano que guindaban en el ranchón. Tenía hojitas de salvia untadas de mentolín en la frente y en la cara y oliscaba ramitas de toronjil y yerbabuena (...) No fue sino mirarnos a la mañana siguiente en la tienda de Nemesio para que de ese encontrón de miradas naciera de pronto la idea, que fue cogiendo cuerpo a fuerza de noches en blanco y madrugadas de batán jurando y rejurando que lo que era ese tipo no se iba de aquí sin que

le pasara algo. Después, la casa de la comadre Etelvina llenándose de raíces y de matas traídas de no se sabe dónde, la botella con el cocimiento apareciendo debajo del colchón de la cama del cura, el escándalo y la comezón esa mortificándole sus partes y haciendo de él dondequiera que pise y respire hombre muerto para ciertas cosas. (p. 86, 87).

Aunque observamos hasta ahora la presencia del acto agorero en su forma demonizada (brujería, vudú, empautes, bebedizos) y su contraparte benefactora (el persignarse de Ruye, el Salve María, el uso de ungüentos de plantas), se percibe que la idea de superstición es un acto cotidiano, natural. En el caso de Ruye, santiguarse dos veces es sinónimo de invocación divina ante al deseo de que el amuleto funcione; en la mujer devota, el habla menuda demandando a la Virgen cumple la función de evocación al objeto benefactor; en “Naydú”, las raíces ayudan a la joven embarazada y causan escozor e impotencia efectivos al cura irresponsable. Llegado el caso, dos conclusiones resultan evidentes: **a)** la creencia en el objeto malhechor y/o benefactor se arraiga en los personajes de Berdella como exposición cultural de ideologías propias, lo cual permite que, **b)** el objeto venerado por su poder (benigno y/o maligno) sea empleado por su devoto en circunstancias para él oportunas.

Oralidad y tradición

Cuando los estudios culturales maduraban como trigo en campo fértil, Vansina (1967) propuso identificar una serie de nociones correlativas que estructuran un relato de oralidad abundante, entre ellas, el *motivo* que promueve la historia y el *marco contextual* en que ésta se registra. También, el mismo autor describe (Véase Gómez Padilla: 2007) la presencia de tres actores continuos en los textos orales, a saber, el *iniciador* (actor-actante), la *evocación* o *invocación* y la *revelación del objeto* (actores-procesos)⁴. En los relatos de Berdella la figura del *iniciador* sobresale por su participación frecuente. En “La burra del señor alcalde”, el narrador asume el papel de *iniciador* al describir con detalles a Oliva las desgracias del hombre desventurado en el ase-

⁴ El *iniciador* corresponde a quien asume el papel de retransmisor de costumbres e ideologías en las comunidades premodernas. Por su parte, la *evocación* y la *revelación del objeto* se definen en la medida que el *iniciador* lo destaca. La *evocación* puede ser dirigida a un benefactor divino o humano, como también a sentimientos de añoranza o nostalgia. La *revelación del objeto* evidencia el clímax del suceso narrado traducéndolo al develamiento del trasfondo (socio-político o íntimo) que lo enmarca. El estado final sublimado equivaldría al *marco contextual* de Vansina. [Gómez Padilla, Alberto Rascht. (2007). “Oralidad/Escritura: la búsqueda de la convergencia”. En: www.rascht.webnode.com/news/oralidad-escritura-la-busqueda-de-la-convergencia].

rradero de los Saldarriaga. Asistimos a la preparación del relato oral sin más preámbulos que el empleo de una tradicional fórmula persuasiva, el *motivo* de la narración:

Créame comadre Oliva cuando le digo que la costumbre lo hace a uno. Sí señora: después que uno se acostumbra todos los días a hacer una misma cosa, se le pega aquello en los más hondo como si fuera sanguijuela. Eso mismo fue lo que le pasó a la burra del señor alcalde. Es una historia hasta triste, pero ahí está él mismo que se la diga, si usted no me la cree. (p. 79).

El recurso empleado por el *iniciador* se resuelve en la generalización de un evento cotidiano enmarcado en la costumbre (“Créame comadre Oliva cuando le digo que la costumbre lo hace a uno...”) y la alusión al protagonista de la historia como testigo del mismo relato (“... es una historia hasta triste, pero ahí está él mismo que se la diga, si usted no me la cree”). En lugar de sembrar dudas, el *iniciador* afirma verdades con el objetivo de que prevalezca el carácter sagrado de la palabra. El uso reiterativo de términos que buscan reforzar el discurso hace parte de la red que el *iniciador* enmaraña, pleno de sabiduría. Así, términos inclusivos como “Usted sabe que..., si yo la engaño a usted es porque a mí me engañaron, pero lo que le voy a contar es tan cierto como que yo la estoy viendo a usted ahí, sentada en ese taburete de cuero, tomándose esa tacita de café...”, o “al principio no quisimos creerlo, lo demás usted ya lo sabe...”, etc. resultan agentes que solidifican lo narrado desde el instante primero.

En un contexto religioso, los personajes evocan a fuerzas benefactoras y/o malignas en pro de beneficios personales, mientras que en la expresión de sentimientos íntimos acuden a la añoranza y la ilusión. Por su parte, la *revelación del objeto* manifiesta ante el interlocutor implícito la *anagnórisis*⁵ como resultado poco esperado. Así, en “La burra del señor alcalde”, el narratorio descubre con asombro que el hecho trágico que le han relatado sobre un personaje del pueblo concluye con humor complaciente. Queda tácito que el narratorio llega a la agnición al notar que ha sido objeto de mofa. Asimismo, descubrimos que el viejo Ruye llega al mismo estado al comprender que el milagro de la lotería lo ha despilfarrado en parrandas y sancochos excesivos. Cada situación, tal como lo plantea Vansina, se construye en un marco contextual definido por la descripción de lugares y circunstancias locales, signadas por la vida rural.

⁵ Interesa resaltar que el vocablo proviene del griego ἀναγνώρισις, cuya idea expresa la acción única de reconocer en un instante determinado lo que ha sido velado hasta el momento.

Humor y tragedia

Acostumbrado como estaba a realizar sus actos sexuales con unturas sobreexcitantes no pudo darse cuenta que el boticario de la farmacia de turno había confundido su pomada favorita con Tumbacallos El Libertador, debido a aquel maldito apagón de las nueve y media.

El mutilado (p. 45).

Con este relato breve, Berdella ilustra la relación existente entre el hecho trágico-circunstancial-no-provocado y el humor ominoso resultante. Umberto Eco señala que el acto pleno de *humor* es ejecutado por un personaje animalesco con el cual nos identificamos al reconocer sus vicisitudes⁶. Parece acertado, desde todo ángulo, que el escritor cordobés haga uso del humor aciago con el propósito de representar la identidad de sus coterráneos. Años antes, García Márquez impulsaba con lucidez la conjunción en relatos breves y en novelas ampliamente señaladas. En *El otoño del patriarca*, por ejemplo, recreaba la historia (¿latinoamericana?) desde el virtuosismo paródico. El humor en los cuentos de Berdella resalta el espíritu festivo y embustero del hombre caribe, su visión amplia del entorno y su poca racionalidad ante las consecuencias causadas por las desproporciones. De la misma forma como García Márquez detalla la abundancia del despilfarro en sus escritos, Berdella describe con entusiasmo la hiperbólica celebración del viejo Ruye al ganarse la lotería con el número 4598:

Gabriel se multiplicó durante los seis días que duró la fiesta buscando garrafones de aguardiente donde Jesús María, comprando pavos y gallinas gordas en el mercado, participando la noticia a los amigos ocasionales que encontraba a su paso, trayendo los bultos de arroz y los galones de manteca, las verduras y los condimentos, cuidando que los carros que había contratado no hicieran otras carreras, repartiéndole el arroz de gallina y el sancocho de pavo, brindando vino a las invitadas, llevándole trago al picotero y ayudándole a María en las labores de la cocina. (p. 22, 23).

Glotón, exagerado, irracional, el personaje de Berdella encaja en el perfil animalesco apuntado por Eco. Luego del excesivo jolgorio, las derivaciones resultan en hechos adversos, pues el viejo Ruye queda sin centavos con qué

⁶ Eco, H. (1984). “Los marcos de la ‘libertad’ cómica”. En: Eco, Ivanov y Rector. (1989). “*Carnaval*”. México: F.C.E.

responder a sus deudores y tiene que vender hasta los pocos bloques de ladrillo que conserva en el patio y con los cuales pensaba reconstruir su casita mísera. Es necesario señalar que el humor oneroso en las descripciones, sólo se limita a representar las exageraciones de la vida popular y a recrear la tragedia del menos favorecido desde un ángulo insignificante. Buscar hondura en los relatos de Berdella resultaría un trabajo estéril. Las virtudes de los cuentos radican en el manejo de la oralidad, en la festividad recreada y en las referencias a la vida rural. Así, el campesino supersticioso, la vieja lavandera, el recolector de botellas, el obeso exagerado y el boxeador excluido serán los personajes valorados por la bestialidad irrisoria asociada a sus tragedias. Distingo en Berdella, sin embargo, a un exponente magistral de la oralidad en la escritura; su trabajo escrito plantea el retorno a la aldea y promueve la ideología del hombre del Caribe, desbordante de fiesta y animosidad, aunque éstos resulten contrapuestos.

La relación tragedia-humor ominoso se plantea, además, en relatos como “La burra del señor alcalde”, donde nuestro *iniciador* relata a su comadre la trágica vida de un carpintero honrado, mutilado en su pierna por culpa de una sierra con motor. Incapacitado, nuestro lisiado recibió en pago por su miembro una burra baya; trabajando de reciclador de botellas roneras, “el señor alcalde” sobrevive en esas condiciones. La tragedia adquiere rasgos de humor aciago al revelarse que en una oportunidad –el *motivo* del relato– el *iniciador* descubre a mitad de la carretera al “señor alcalde” intentando mover su jumento, el cual se empeña obstinado en golpear con su casco el asfalto. Las pistas en la narración proponen que, ante la ruindad del menesteroso, es justa la adquisición de un tesoro que lo premie, por eso se percibe con naturalidad cómo nuestro *iniciador* rompe el pavimento en el sitio preciso en el cual la burra señalaba. El relator manifiesta con gravedad indiscutible:

Una cosa es contarlo y otra verlo. Le digo que el covador botaba chispas cada vez que lo estrellaba contra ese cemento negro. Cuando llegué a la tierra, puse el covador a un lado y empecé a sacarla con las manos. El hombre me miraba y sonreía. Pensaría está loco. Yo seguía sacando la tierra y de vez en cuando lo miraba. Parecía una garza arrecostado a la burra, porque todavía no tenía la pata de palo que tiene ahora. Le digo comadrita que cové como dos metros. En eso sentí la cosa. Entonces le dije ¡venga! y él llegó donde yo estaba covando con su brinquito de golero que me hizo hasta reír. Y ha de creer usted qué era lo que había hecho parar a la burra: una botella, comadre. Una botella ronera vacía, dos metros bajo el suelo y con cemento arriba. (p. 82).

El recurso del humor, la carnavalización en las fiestas y la representación animalésca de los personajes en el desborde de la oralidad, resaltan la identidad propia, así como el arraigo de la ideología del hombre Caribe, signada en el humorismo ominoso, bases sobre las cuales Berdella De la Espriella, desarrolla su propuesta narrativa.

Bibliografía

Berdella De la Espriella, L. (1981). *A golpes de esperanza*. Bogotá: Plaza & Janés.

De Bustos Tovar, J. (s.f.). *La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo*. En: Kotschi, Desterreicher y Zimmerman (Eds) (1996). “*El español hablado y la cultura oral en España y Hispanoamérica*”. Madrid: Biblioteca Iberoamericana Verveter.

Eco, U. (1984). *Los marcos de la ‘libertad’ cómica*. En: Eco, Ivanov y Rector. (1989). *Carnaval*. México: F.C.E.

Gómez Padilla, A. (2007). *Oralidad/Escritura: la búsqueda de la convergencia*. En: www.rascht.webnode.com/news/oralidad-escritura-la-busqueda-de-la-convergencia/.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México: F.C.E.

Saavedra, L. (1995). *Gorrones, salseros y montañeros. Una mirada antropológica al Valle del Cauca*. Bogotá: Fundayudas.

Vansina, J. (1967). *La tradición oral*. Barcelona: Labor.

Zavala, L. (1993). *Humor, ironía y lectura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, U.A.M.